

Fortalecimiento de los valores democráticos en el Mediterráneo

Primera intervención

Gamal Soltan*

¿Qué podemos decir sobre el desarrollo democrático después de haber hablado sobre el desarrollo económico y la cooperación económica?

El desarrollo y el fortalecimiento de los valores democráticos son cuestiones internas o domésticas, aunque este proceso se adecua perfectamente al ambicioso proyecto del partenariado euromediterráneo. Una sociedad tiene que tener fuerzas económicas y sociales que puedan sostener el desarrollo y los valores democráticos de esta sociedad. No se pueden imponer desde el mundo exterior. Una sociedad necesita también auténticos valores culturales, un proceso cultural, interacciones culturales que proporcionen un tipo de infraestructura para el desarrollo de la democracia. Todas estas fuerzas, estos valores, deben originarse dentro de la sociedad, desde todos los niveles domésticos, no desde el exterior. En otras palabras, el mundo exterior puede hacer muy poco por el desarrollo democrático de una sociedad, aún más si hablamos de las relaciones euromediterráneas y, en particular, de Oriente Medio y de los países árabes; unos países que eludieron las influencias de la tercera ola democrática que llegó tras la caída de la Unión Soviética y el final de la Guerra Fría. Fue un gran período de optimismo y entusiasmo por la democracia en todo el mundo. Pero, diez años después, parece que Oriente Medio y el norte de África hayan evitado con éxito el impacto del desarrollo democrático de principios de los años ochenta y noventa. Esta parte del mundo tiene una gran capacidad para desafiar las influencias que provienen del exterior, especialmente en el terreno cultural y político. Hay que partir de esta realidad para entender el tema que tratamos y para definir o desarrollar un tipo de agenda que pueda tratar la cuestión de la democracia y de la democratización en el marco de la Declaración de Barcelona.

En términos generales, podemos afirmar que estamos en una situación que viene del éxito de las élites dominantes para manipular las diferencias culturales, los sentimientos de

*Investigador, Al Ahran Center for Political and Strategic Studies, Egipto

patriotismo y otras sensibilidades históricas de los países del sur a fin de aislar a sus pueblos de las influencias provenientes del exterior. Tenemos, como ejemplo, el caso de algunas organizaciones de derechos humanos del Sur que reciben fondos de países del norte. Este hecho es usado por los medios de comunicación relacionados con los gobiernos o controlados por ellos para crear dudas sobre el patriotismo de dichas organizaciones y sus representantes. Algunas veces éstos son acusados de ser agentes del exterior o incluso de actuar como espías, y los gobiernos pueden obtener el respaldo de la opinión pública. Con todo esto quiero mostrar que algunos gobiernos del sur han sido capaces de desarrollar unas técnicas políticas de manipulación, de modo que el apoyo de los países del norte al desarrollo económico se vuelve contra el mismo desarrollo democrático.

Por otro lado, es importante revisar la totalidad de la cuestión del desarrollo democrático, si existe un programa sobre este tema en las relaciones euromediterráneas, y qué prácticas se han llevado a cabo desde el inicio del Proceso de Barcelona en 1995, a fin de poder valorar lo que ha sido realmente efectivo. Y me gustaría dar mi punto de vista sobre lo que se puede hacer en las relaciones euromediterráneas. El partenariado euromediterráneo puede ayudar al desarrollo democrático del Sur, pero no puede llevar a la democracia, ya que ello es básicamente una cuestión doméstica del Sur. El partenariado euromediterráneo puede aportar aspectos como la reducción de las tensiones en el Sur. Los países del sur están sufriendo tensiones por su situación económica, su pobreza y conflictos como el árabe-israelí, el cual muchas veces es utilizado como instrumento para continuar con ciertas prácticas políticas. En este sentido, no creo que lo más importante en las relaciones euromediterráneas sea suministrar recursos al Sur; no se trata de facilitar más asistencia económica, aunque ésta sea fundamental. Creo que es más prioritario el tema de la capacitación, es decir, ayudar al Sur a ser capaces de utilizar estos recursos y sacar mejor partido de los que ya tiene. La buena distribución de los recursos, ya sea en el ámbito privado o, sobre todo, gubernamental, puede ayudar al desarrollo económico y a la democratización, a la vez que a desarrollar el sistema judicial para que sea, por ejemplo, más rápido y menos propenso a la corrupción. Por otro lado, también puede ayudar a otros aspectos administrativos u órganos de gobierno. A veces, muchas prácticas antidemocráticas que tienen lugar en el Sur se deben, principalmente, a la falta de eficiencia, a los bajos niveles de profesionalidad. Esto tiene relación con otro aspecto que el partenariado podría ayudar a superar, y es la desconfianza que algunos sectores gubernamentales y privados de los países del sur tienen respecto a sus vecinos del Norte. Esta desconfianza viene motivada por su inseguridad a la hora de beneficiarse de esta relación. Si ganan en transparencia, en profesionalidad, en eficacia y en capacidad, las relaciones euromediterráneas serán mucho más fructíferas.

Otro punto importante a tener en cuenta es ayudar a las sociedades del Sur a abrirse. La democracia, en este momento de desarrollo del sistema internacional en el que estamos viviendo, es una muestra de cómo la sociedad está integrada en este mundo globalizado. Normalmente los valores democráticos van unidos a estar abiertos a la glo-

balización, y los valores antidemocráticos al proteccionismo y al cierre. Es muy importante exponer a crecientes sectores de las sociedades del Sur a la influencia del conocimiento, a la manera de pensar proveniente del Norte. Hasta ahora muy poca gente, aparte de ciertos intelectuales y profesionales, está implicada en el partenariado euro-mediterráneo. Creo que tanto en el Norte como en el Sur, especialmente en el Sur, muy poca gente es consciente de lo que está sucediendo, de la importancia de este partenariado. La difusión de la información o la creación de programas que involucren a más personas en este tema ayudarían a la apertura de la sociedad y a consolidar las fuerzas democráticas en la sociedad.

Por último, cabe destacar que se debería poner más énfasis en algunos sectores de las sociedades del Sur, por ejemplo, en los medios de comunicación y en los educadores. Estos sectores son muy importantes y ejercen una gran influencia en la opinión pública, y ésta es, a su vez, muy importante para el desarrollo de la democracia y para la apertura de las sociedades. Estamos hablando de un área en el Sur de 200 millones de personas que están involucradas en el proyecto de este partenariado. Se necesita, principalmente, ayudar a los medios de comunicación del sur del Mediterráneo para que lleguen a unos niveles de profesionalidad. A veces, una mala cobertura informativa o la poca ética pueden ser perjudiciales para la democracia y las relaciones euromediterráneas.

Segunda intervención

Jesús Núñez*

Para hacer un balance de la política mediterránea comunitaria, hay que tener en cuenta lo siguiente: en octubre de 2002 se cumplirán 30 años del inicio de esta política, la cual no debemos confundir con la Asociación Euromediterránea, proceso que comenzó hace sólo seis años. Respecto a la política mediterránea comunitaria, habría que alabar la coherencia de los principios que propone Bruselas, ya en octubre de 1972, cuando dice que pretende contribuir a la estabilidad y a la prosperidad del Mediterráneo; lo mismo hace después en la política mediterránea renovada del año 1992; y en el Proceso de Barcelona en noviembre de 1995. Pero, al mismo tiempo, también habría que mencionar las limitaciones de la tarea cumplida a la hora de cubrir esos objetivos, puesto que hoy creo que ninguno de nosotros calificaría el Mediterráneo de zona estable ni de zona desarrollada o próspera.

Uno de los temas en que más claramente podemos confirmar un balance negativo es el de los valores democráticos, puesto que desde el tímido intento de liberalización política de algunos países de la orilla sur del Mediterráneo, a finales de los años ochenta, en la actualidad no vemos ninguna voluntad política decidida para dar pasos definitivos a fin de conformar modelos que podamos llamar democráticos. En este sentido, no quiero responsabilizar a la UE de que ese proceso no haya avanzado de manera más acelerada, pero sí afirmar que es uno de los actores a considerar junto con los gobiernos de la zona y las sociedades civiles en los países mediterráneos no comunitarios. A partir de ahí, plantearía dos cuestiones: por un lado, si existe un interés real en promover valores democráticos en la zona y, por el otro, en el caso de que la respuesta fuera positiva, cómo llevarlo a cabo.

En cuanto a la primera cuestión, creo que la respuesta es afirmativa, ya que estamos hablando de la validez universal de este tipo de valores y, por lo tanto, de algo que

*Director del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Asuntos Humanitarios (IECAH), España

no solamente interesa a la UE sino también a los países de la orilla sur y este del Mediterráneo. Si sólo interesara a la UE, las posibilidades de éxito serían muy reducidas, ya que el proceso democrático es mucho más un proceso interno de esas sociedades que algo que pueda venir impuesto desde fuera. A veces dudo de la afirmación que dice que hay determinados pueblos que no están preparados para la democracia, de que las reglas democráticas son algo que podemos aplicar más a los gobiernos de la zona que a sus propias sociedades. En cualquier caso, este tema queda abierto.

A la hora de formular los medios para avanzar en ese terreno, conviene fijar mínimamente el punto en el que nos encontramos actualmente, y éste es el de una situación de bloqueo estructural de los procesos democráticos en la generalidad de los países de la zona. Desde que a finales de los años ochenta algunos países comenzaron el proceso de liberalización política, la emergencia o reacción del fenómeno islamista radical abortó esa liberalización y hasta hoy sigue estando paralizada. Además, es importante tener en consideración que el concepto de democracia no tiene siempre muy buena prensa entre los ciudadanos de estos países. Sus propios gobiernos, en muchas ocasiones, se declaran plenamente democráticos. Por lo tanto, los ciudadanos llegan a la errónea conclusión de que no hay modelo político que ayude a solucionar sus propios problemas. En algunos casos incluso, y no solamente desde los grupos islamistas radicales, se percibe el modelo democrático como una forma de neocolonialismo, como algo impuesto desde el exterior y, por lo tanto, hay una cierta resistencia a aceptarlo. Con todo hay que tener en cuenta que, como mínimo hasta el Proceso de Barcelona, la defensa y la promoción de los valores democráticos en la zona nunca han sido realmente una prioridad para la UE. Por supuesto que sí lo ha sido en los documentos, pero a la hora de poner en práctica la teoría ha tenido siempre prioridad el apartado económico y, básicamente, el comercial. Por otro lado, y desde una percepción que une los temas políticos con los económicos, la mayoría de los países de la zona están optando, una vez más, por una aproximación economicista, en el sentido de mejorar la propia situación económica; y algunos lo han logrado a nivel macroeconómico. De esa forma, han intentado calmar, pacificar, tranquilizar el clima social y político, retardando de alguna manera las reclamaciones políticas que las distintas sociedades puedan tener, aunque todavía no ha llegado esa mejora en el ámbito microeconómico.

Por todo lo expuesto, considero que no hay una voluntad política decidida de modificar las reglas de un juego o modelo político que, después de más de 40 años de independencia de cualquiera de esos países, puede considerarse fracasado por no haber dado solución a los problemas de la zona. ¿Cómo podemos, desde el marco de la Asociación Euromediterránea, trabajar para promover lo que yo preferiría llamar sociedades abiertas en lugar de sociedades democráticas para no caer en esa posible imagen de neocolonialismo? Sin ánimo de hacer un análisis exhaustivo, y desde mi perspectiva, propondría trabajar en dos ámbitos: por un lado, el gubernamental y, por el otro, el de la sociedad civil.

Respecto al primero, se trataría de trabajar directamente con los gobiernos de los países mediterráneos no comunitarios. Aquí surge, en primer lugar, la cuestión de la condicionalidad política, que es un tema –ya se contemplaba con la política mediterránea comunitaria renovada– controvertido y que encuentra muchas dificultades para su efectiva operatividad. Hasta ahora nunca se ha aplicado, pero tiene que ser uno de los criterios a considerar. Habría que decidir previamente si se está dispuesto a aceptar la creación de unos criterios de aplicación de la condicionalidad política que se conocieran públicamente, que fueran unívocos, que no diesen lugar a dobles raseros –como desgraciadamente ocurre en numerosas ocasiones–, de tal manera que sirvieran como referencia a los socios del sur y este del Mediterráneo, y también a las sociedades civiles de esos países cuando se relacionasen con sus propios gobiernos. Evidentemente, no basta con que sean criterios claros, sino que además tienen que resultar atractivos para esos gobiernos, en la medida en que éstos tengan interés en promover esas reformas. Para ello es necesario, evidentemente, destinar más fondos a este novedoso proyecto. Con los fondos MEDA I y MEDA II no podemos solucionar los problemas que pretendemos abordar. Pero tampoco quiero decir que si los aumentáramos veinte veces se encontraría la solución. A lo que me refiero es que en el capítulo económico –precisamente el instrumento más poderoso que tiene la UE junto a los fondos MEDA I, MEDA II y/o lo que venga a continuación– a lo que se da más importancia es al tema comercial, y ya sabemos como se encuentra este punto en lo referente a la agricultura. De esta manera, estamos diciendo que vamos hacia una zona de libre comercio en el año 2010, pero no existe una zona de libre comercio, hay un libre comercio parcial, centrado en los bienes industriales, que excluye los temas agrícolas.

Otro tema a considerar es el problema de la deuda externa. Independientemente de que se haya reducido, sabemos sobradamente que el 65% de ella está en manos de acreedores comunitarios. La Declaración de Barcelona hizo una mención muy genérica a la deuda externa, al afirmar que era un problema muy complejo para el cual se articularían foros adecuados para su resolución. De momento no encontramos estos foros y Bruselas parece no poder hacer nada al respecto, a pesar de apostar por el desarrollo económico de esos países.

Respecto al segundo ámbito a trabajar, el de la sociedad civil, primero hay que subrayar que este concepto no siempre es adecuado para todas las áreas mediterráneas ya que, en general, nos encontramos con una sociedad débil debido a un modelo político que claramente le ha negado la posibilidad de desarrollarse. Partiendo de esta idea, se debería reforzar su protagonismo, lo cual nos conduce a la tercera cesta de la Asociación Euromediterránea: la cooperación en temas sociales. Esta cesta desgraciadamente está descompensada a favor de la lucha contra el narcotráfico, el crimen organizado y el terrorismo internacional. Evidentemente son temas que hay que contemplar de manera clara, como bien nos han recordado los trágicos sucesos del 11 de septiembre. Sin embargo, estamos hablando de la cesta del diálogo social, cultural y de asuntos huma-

nos y, de alguna forma, ante la necesidad de impulsar el protagonismo de la sociedad civil, nos sorprende encontrar esos temas localizados ahí.

Cuando vamos a analizar los programas de cooperación descentralizada, que una vez más no son nuevos —estaban ya en la política mediterránea renovada—, lo único que realmente incorpora el Proceso de Barcelona es el MEDA democracia. Respecto a todos los otros MEDA ya creados, vemos que los fondos dedicados a esos programas están prácticamente bloqueados, desde la política mediterránea renovada, y además han estado suspendidos durante tres años por problemas internos de la propia Unión Europea. En definitiva, parece que son claramente un adorno dentro de la asociación euromediterránea, ya que no les estamos dando el protagonismo necesario para que la sociedad civil sea el centro de atención. En este sentido, se trata de movilizar actores de la sociedad civil, lo cual inevitablemente lleva a tomar en consideración los grupos islamistas reformistas de esos países, que evidentemente son actores políticos y tienen inevitablemente que ser incluidos en cualquier marco de diálogo. Desde ese punto de vista, sorprende que Bruselas, en el marco de la tercera cesta, ponga en marcha programas de promoción de actores civiles pero siempre a favor de aquéllos que no sean especialmente sensibles para los gobiernos de la región, es decir, que no sean beréberes, kurdos, etc. Estos grupos no se apoyan porque eso pueda molestar a los gobiernos de la zona. Con lo cual, de alguna manera, seguimos un poco ese juego que impide la eclosión de nuevos actores civiles con capacidad real para movilizarse a favor de la reforma del modelo político y económico, y que también sirvan como claro freno a opciones más violentas o rupturistas. De alguna manera, y volviendo al planteamiento inicial, tendríamos que responder primero a la cuestión de si realmente nos interesa el desarrollo y la instauración de sociedades abiertas en la zona, o si seguimos anclados en esa visión que tiene la estabilidad como única referencia y prefiere que no cambie el modelo de sociedad cerrada actual a fin de evitar un período transitorio de inestabilidad. Bastaría, como ejemplo, analizar el comportamiento de la UE en la crisis argelina a principios de los años noventa para ver como esa tensión sigue presente actualmente. ¿En qué lado nos colocamos realmente cuando el necesario paso traumático de sociedades cerradas a sociedades abiertas está en juego? La respuesta está todavía sin contestar, y ello hace que se mantenga la esperanza en que el modelo del Proceso de Barcelona siga siendo válido a pesar de que las potencialidades contempladas en él todavía estén bastante lejos de ser puestas en práctica.